

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN



## ELECCIONES PERÚ Y ECUADOR UN ANÁLISIS A SUS DIMENSIONES

---

Nº 321 | 5 de mayo 2021



Ideas & Propuestas

## RESUMEN EJECUTIVO

El pasado 11 de abril se realizaron elecciones de primera vuelta presidencial en Perú y balotaje en Ecuador. De los 18 candidatos que se presentaron en los comicios peruanos, Keiko Fujimori y Pedro Castillo disputarán la presidencia en junio próximo, en medio de un escenario de evidente fragmentación política. Si consideramos que el escenario no fue distinto en Ecuador (16 candidatos a la primera vuelta y solo 12 asientos en la asamblea legislativa conseguidos por el movimiento ahora oficialista CREO), los desafíos internos del presidente electo Guillermo Lasso implicarán lograr alianzas para sacar adelante su programa de gobierno. Sin embargo, los resultados de ambos comicios deben ser analizados también desde los efectos que pueden producir en el mapa político en América Latina, particularmente, en aquello que denominamos procesos de integración regional.

Este número ofrece un análisis breve de las dimensiones internas y externas que importan los resultados electorales en estas dos naciones.



Foto: t13.cl

## I. INTRODUCCIÓN

Las elecciones que tuvieron lugar en Perú y Ecuador el pasado 11 de abril deben ser analizadas tanto desde sus dinámicas e impactos internos como desde sus eventuales efectos en la configuración política en América Latina, particularmente, en aquello que denominamos procesos de integración regional.

Más allá de los factores domésticos que llevaron al triunfo de Guillermo Lasso en Ecuador y al posicionamiento de Keiko Fujimori y Pedro Castillo para la segunda vuelta en Perú, las consecuencias de ambos procesos electorales incidirán en el tablero regional cuyo principal eje ordenador sigue siendo de carácter ideológico, marcado en parte por la posición que los respectivos gobiernos adopten ante la crisis por la que atraviesa Venezuela y, puntualmente, sobre Nicolás Maduro.

La definitiva defunción de UNASUR —cuya monumental sede se erigió en Quito cuando Ecuador estaba bajo el liderazgo de Rafael Correa—; las posibilidades de vigorización o estancamiento de la Alianza del Pacífico y de PROSUR; o la mayor incidencia que pueda tener el Grupo de Lima para tratar la crisis venezolana representan procesos que se verán afectados por los resultados ya conocidos de Ecuador y por lo que resulte en Perú tras la segunda vuelta del 11 de junio.

Desde el ámbito de la convocatoria, resulta interesante constatar que a pesar del escenario de pandemia y sus dramáticas cifras de contagios y muertos en ambos países, las elecciones registraron una importante participación ciudadana que en el Ecuador alcanzó al 82.62% de los inscritos, mientras que en el Perú fue de 70%.

## II. LA ATOMIZACIÓN DE LA POLÍTICA PERUANA

Conocidos los resultados de la primera vuelta en Perú la definición de junio será entre un militante de la extrema izquierda como lo es Pedro Castillo, quien obtuvo el 19.06% de los votos, y a la persistente Keiko Fujimori, representante de una derecha neoliberal y populista que obtuvo el 13.36%.

La mejor demostración del fenómeno de la atomización en el sistema político peruano es que para la primera vuelta la ciudadanía pudo optar entre 18 candidaturas y que ninguno de los postulantes pretendió establecer alianzas o pactar con otros. En razón de aquello el ganador ni siquiera alcanzó el 20% de los votos, lo que resulta una novedad en la historia política de ese país. La fragmentación fue de tal nivel que las dos minorías triunfadoras apenas representaron al 30 por ciento de la votación.

Los proyectos antagónicos de Pedro y Keiko reflejan también la tradicional división entre la costa, principal apoyo para Fujimori, y la zona andina de donde proviene el respaldo para Castillo. La segunda vuelta se definirá en la Lima Metropolitana donde, curiosamente, ninguno de los dos contendores lideró la primera vuelta. Allí triunfaron otras candidaturas de derecha.

Ambas propuestas deberán buscar apoyos más allá de sus fronteras partidarias para ampliar la base que les permita asegurar un triunfo y, aún más importante, obtener

ciertas garantías para no ser vacados por el Congreso, tal como ha sido la suerte de los últimos mandatarios. Desde esa perspectiva, cualquiera sea el resultado de junio, se avizora una compleja gobernabilidad pues en la sociedad peruana pervive un persistente anti-fujimorismo que ha llegado a marcar hasta 60% en algunas encuestas y que de hecho frustró las aspiraciones de Keiko en 2011 y 2016. Por su parte, Castillo deberá enfrentar el reconocido anti-comunismo/izquierdismo, también un factor determinante en la política del vecino país.

En la primera encuesta publicada tras la primera vuelta, ante la consulta sobre intención de voto si la elección fuera mañana, Castillo alcanza un 42% mientras el 31% respalda a Fujimori. En cualquier elección presidencial, pero particularmente en el Perú, los más de 45 días que restan para la elección es muchísimo tiempo. Muy probablemente veremos que ambos candidatos tenderán a discursos más moderados y buscarán afanosamente alianzas y acuerdos con todo aquel que le permita incrementar su competitividad electoral, aunque no necesariamente compartan visiones ideológicas.

Será un periodo en el que, tal como dijo Vargas Llosa, al “asomarse al abismo” los peruanos deberán tomar una decisión de futuro mirando por el retrovisor entre la heredera de Alberto Fujimori o un seguidor de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, con todo lo que ello representa.

### III. LAS LECCIONES QUE DEJA ECUADOR

El próximo 24 de mayo el exbanquero Guillermo Lasso (65) llegará al Palacio de Carondelet en Quito en su tercer intento por alcanzar la presidencia del país andino. En 2012 dejó de lado sus actividades en el sector financiero y decidió armar el movimiento Creando Oportunidades (CREO) para competir por la presidencia del país. En 2013 perdió ante Rafael Correa y en 2017 fue nuevamente derrotado por el entonces candidato del Correísmo, Lenin Moreno. Esta vez, fue su turno al vencer en segunda vuelta a Andrés Arauz, economista de 36 años quien aspiraba a dirigir los destinos de los 17 millones de ecuatorianos bajo el paraguas del movimiento Unidos por la Esperanza (UNES) y del patrocinio del expresidente Rafael Correa, sin duda, la figura política más importante de ese país en los últimos 15 años.

Similar al escenario en Perú, la primera vuelta ecuatoriana del 7 de febrero ofreció al electorado 16 alternativas representantes de todo el espectro político. En dicha jornada Guillermo Lasso obtuvo 20% de los votos, su peor desempeño de las tres veces que contendió, mientras que los candidatos de la centro-izquierda unidos sumaron 65% del apoyo popular. Que esos votos no hayan sido capturados por Arauz en el balotaje dice mucho del candidato correísta y su propuesta, como del electorado ecuatoriano.

Ecuador ha sufrido desde muy temprano las devastadoras consecuencias de la pandemia, realidad que la

región pudo ver a través de imágenes desgarradoras que llegaban especialmente desde algunos lugares de la costa del país. Así una población golpeada y agobiada sintonizó mejor con el discurso de unidad del conservador Lasso que con el llamado altamente ideologizado y polarizante de Arauz.

Para sacar adelante las reformas que el país necesita y que prometió durante su campaña, así como para garantizar cierta gobernabilidad, Lasso estará obligado a alcanzar acuerdos con UNES, movimiento que tiene el mayor número de asientos en la Asamblea Legislativa (48), frente a los apenas 12 asientos que consiguió CREO y los 19 curules obtenidos por su aliado, el Partido Social Cristiano. También deberá demostrar con hechos que su discurso de triunfo, la noche del 11 de abril, conciliador, con mensajes a los colectivos feministas y LGBTI+ vendrá acompañado de propuestas concretas y no serán solo fruto de la euforia de un trabajado triunfo.

Andrés Arauz por su parte sabe que esta primera fallida incursión presidencial en nada afecta una eventual carrera política que quizá comience a construir liderando, si así lo quiere, una oposición no obstruccionista. Su primer desafío en esta tarea será desmarcarse de la figura de *Mashi* Rafael quien desde Bruselas —donde vive desde 2017 dedicado a la academia y a la política vía remota— envió también un mensaje de deseos de éxito al vencedor de las elecciones del 11 de abril.



Foto: elcomercio.pe

En el contexto de un país profundamente afectado por la pandemia, Lasso ha identificado dos urgentes desafíos: implementar una estrategia de vacunación que permita llegar al menos a 9 millones de habitantes en los primeros 100 días de su mandato; e intentar recuperar lo más rápido posible una economía que se contrajo 7,5% en los últimos 12 meses y llevó a 1,8 millones de ecuatorianos a niveles de pobreza, de acuerdo con cifras recientes del FMI. Al respecto, el Banco Central Ecuatoriano ha señalado que las expectativas de crecimiento para el país en 2021 son de 3,1%.

Hacia el exterior también ha enviado tempranas señales: su primer viaje como presidente electo lo llevó a Colombia donde se entrevistó con el presidente Iván Duque a quien solicitó un rápido ingreso de Ecuador como miembro pleno a la Alianza del Pacífico, foro

al cual Ecuador —candidato natural en términos geográficos— pudo haberse sumado en su origen. No obstante, hace casi una década, mientras los presidentes Piñera, Humala, Santos y Calderón lanzaban la apuesta por la integración del Pacífico, en Quito las mentes y corazones estaban puestos en consolidar los proyectos de UNASUR y ALBA.

El próximo 24 de mayo los ecuatorianos conmemorarán el 199º aniversario de la Batalla de Pichincha, una de las gestas históricas clave en su proceso de independencia. Ese mismo día, a pocos kilómetros del volcán que da nombre a la batalla y que domina el paisaje de Quito, Guillermo Lasso asumirá la presidencia de Ecuador con los señalados desafíos sanitarios y económicos y la misión de conducir un país que necesita con desesperación una estabilidad política y económica que le ha sido esquiva en su historia reciente.

## **IV. CONSIDERACIONES FINALES**

Desde un enfoque de dinámicas regionales, particularmente respecto de la proyección de los diversos mecanismos de integración que con distintas velocidades están actualmente en curso, las decisiones de Lasso y de quien finalmente resulte electo en Perú incidirán en su evolución y efectividad. Para Chile sería mucho más cómodo una dupla Fujimori-Lasso pues podría hacer más expeditos nuestros intereses por vigorizar espacios como PROSUR, Alianza del Pacífico, Grupo de Lima y, en el caso de Perú, la permanencia de dicho país en el TPP11.

Esta lógica evidencia que los esfuerzos por avanzar hacia mayores grados de integración siguen sustentados principalmente en sensibilidades y afinidades ideológicas de los gobiernos de turno. Tal vez la tragedia del Covid-19 y la certeza de que sus efectos permearán a toda la región sean el impulso que se necesita para encontrar otras motivaciones y procurar otras fórmulas de integración.

Mientras no exista una convicción de parte de los gobernantes acerca de los beneficios de una cooperación efectiva, enfocada más en objetivos acotados y acciones concretas y menos en ambiciosos programas y estructuras, América Latina seguirá anclada en una prolífica narrativa romántica de hermandad que no rinde frutos para nadie.



Capullo 2240, Providencia.

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman